

upna

Universidad Pública de Navarra  
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS, SOCIALES Y DE LA EDUCACIÓN

*GIZA, GIZARTE ET HEZKUNTZA ZIENTZIEN FAKULTATEA*

Grado en Sociología Aplicada

*Soziologia Aplikatua Gradua*

Trabajo Fin de Grado

*Gradu Bukaerako Lana*

***La globalización y nuevas guerras  
culturales: Lucha por la hegemonía  
cultural***

**Estudiante: Imanol Iriarte Armendia**

Tutor/Tutora: Josetxo Beriain Razquin

Departamento/Saila: Sociología Aplicada

**Campo/Arloa: Ciencias Humanas y Sociales**

**Mayo, 2024**

## Resumen

La globalización es un concepto que cogió fuerza a finales del siglo pasado, cuando se derrumbó el Muro de Berlín y se abrieron las fronteras globales, especialmente las fronteras económicas. Estados Unidos se propuso expandir los valores culturales occidentales en todo el mundo para conectar a la sociedad y unificarla culturalmente, y el progreso científico y tecnológico ha dado la posibilidad de que sea posible intentarlo. Pero como veremos en este trabajo, la idea no ha salido del todo bien y las actitudes hacia este proceso no han sido del todo positivas, lo que ha derivado en nuevos conflictos culturales haciendo oposición a los valores neoliberales estadounidenses, como los movimientos populistas de Europa o el movimiento nacionalista Cristiano Blanco estadounidense. En las siguientes páginas analizaré cuales han sido las inquietudes que ha generado el proceso de modernización llevado a cabo por la globalización y las guerras culturales que han surgido posteriormente. Para ello, a partir del gran trabajo de Daniel Bell en 1976, *Las Contradicciones Culturales del Capitalismo*, me he basado en tres importantes trabajos actuales: Phil Gorski (2020), *American Babylon*, Eva Illouz (2023), *La Vida Emocional del Populismo* y Maya Aguiluz-Ibargüen y Josetxo Beriain (2023), *A Sociological Genealogy of Culture Wars*.

*Palabras clave:* Globalización, Guerras Culturales, Modernización, Desarrollo social, Valores culturales.

## Abstract

Globalization is a concept that gained momentum at the end of the last century, when the Berlin Wall collapsed and global borders, especially economic borders, opened up. The United States set out to expand Western cultural values around the world to connect society and unify it culturally, and scientific and technological progress has made it possible to try to do so. But as we will see in this paper, the idea has not worked out well and attitudes towards this process have not been entirely positive, which has led to new cultural conflicts in opposition to American neoliberal values, such as the populist movements in Europe or the white Christian movement in the United States. In the following pages I will analyze what concerns have been generated by the process of modernization brought about by globalization and the culture wars that have subsequently arisen. To do so, starting from Daniel Bell's great work in 1976, *The Cultural Contradictions of Capitalism*, I have drawn on three important current works: Phil Gorski (2020), *American Babylon*, Eva Illouz (2023), *The Emotional Life of Populism* and Maya Aguiluz-Ibargüen and Josetxo Beriain (2023), *A Sociological Genealogy of Culture Wars*.

*Key words:* Globalization, Culture Wars, Modernization, Social development, Cultural values.

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
1. PERSPECTIVA CRÍTICA DE LA GLOBALIZACIÓN	5
2. PROBLEMÁTICAS DERIVADAS DE LA GLOBALIZACIÓN	5
2.1 Subculturas	6
2.2 Cambio Social vs Lo Tradicional y Capitalismo vs “Sociedad del Riesgo”	7
2.3 Valores occidentales	9
3. GUERRAS CULTURALES	10
3.1 Contexto Europeo: El avance de los movimientos populistas	10
3.1.1 Kulturkampf	10
3.1.2 Movimientos neopopulistas	11
3.2 Conflicto estadounidense: Nacionalismo Cristiano Blanco vs Neoliberalismo	13
3.2.1 Antecedentes	13
3.2.2 Oposición antineoliberal: “Trumpismo”	15
3.2.3 Nacionalismo Cristiano Blanco	16
3.2.4 Conclusión	17
3.3 Nacionalismos en España	18
3.3.1 Capas del proceso de nacionalización del país	18
3.3.2 Conclusión	19
4. CONSTRUCCIONES SOCIALES	20
4.1 El Racismo y la racialización: El blanco vs el negro	20
4.2 La orientación sexual: heteronormatividad	21
4.3 “Occidente” vs “Oriente” o el resto	22
4.4 Conclusión	23
5. CONCLUSIONES	23
BIBLIOGRAFÍA	26

## INTRODUCCIÓN

Cuando se quiere entender cuál es la raíz de las guerras culturales, es importante recordar que no estamos hablando de un conflicto político ni de un conflicto ideológico, sino más bien de una guerra de clasificación, como proponen Josetxo y Maya (2023) en su libro; “Las guerras culturales se referirían a las luchas por el monopolio de la representación legítima del mundo en la elucidación normativa de cuestiones controvertidas vinculadas a los valores” (p.4). Es decir, es la hegemonía por conseguir que determinadas normativas y valores sociales rijan a nivel global en toda la sociedad, consiguiendo así unos valores y normas sociales universales, acorde con los principios sociales que defiendan esos determinados valores. Pero, ¿en qué momento nuestra sociedad pasa de estar aislada a estar conectada? Pues obviamente no podemos decir un momento exacto en el que la sociedad se conectase y empezáramos a hablar del término globalización. En nuestra historia como sociedad han ocurrido determinados acontecimientos históricos, pero uno de esos acontecimientos responsable de la creación del término de la globalización fue el fin de la Guerra Fría en la década de los 90.

Cuando se derruyó el Muro de Berlín y a su vez con el fin de la Guerra Fría entre Estados Unidos y la URSS, varios teóricos empezaron a hablar del concepto de globalización, el cual pretendía una sociedad con valores culturales unificados. Debido al desarrollo industrial y tecnológico se hizo entender que todo el conjunto social estábamos conectados por los mismos patrones culturales y por ello se empezó hablar de la globalización. Pero en realidad, fue un proceso de expansión de los valores culturales de Occidente, más concretamente de los Estados Unidos. En esa época, la idea de globalización cogió fuerza, ya que Estados Unidos era la potencia mundial económica más poderosa. Pero a raíz de los años otras potencias como China han empezado a crecer y a mostrarse en descontento con la idea de preservar estos valores culturales unificados. Este descontento viene derivado por todo lo que suponía la hegemonía de unos valores promovidos por intereses supuestamente comunes que buscaban la modernización. En el libro de Josetxo y Maya (2023) podemos sacar un fragmento de lo que a priori iba a ser la globalización: “La globalización se trataba de la integración de visiones del mundo, productos, ideas y cultura. La idea era que, a medida que las naciones se desarrollaran, se parecerían más a nosotros en Occidente, aquellos que ya se habían modernizado” (p.39). Es decir, se trataba de un supuesto avance social que iba a modernizar aquellos lugares que no estaban modernizados, lo que podría denominarse como un colonialismo blanqueado.

## 1. PERSPECTIVA CRÍTICA DE LA GLOBALIZACIÓN

La globalización no tardó en recibir críticas y el pensamiento antineoliberal altermundista (Löwy, 2007) empezó a florecer. En primer lugar, se constató que la aplicación de políticas neoliberales estaba aumentando las desigualdades sociales, que dieron paso a la etapa de protestas, como las reivindicaciones por la paz en Irak o las manifestaciones en Barcelona, Niza, Praga o Génova (Barros, 2007). Ante esto, organizaciones como la ONG han propuesto que se avance hacia otra modernidad más equitativa y sostenible para la población y para el planeta, como la modernidad reflexiva que propuso el sociólogo alemán Ulrich Beck. La modernidad reflexiva fomenta los mismos principios de desarrollo que la globalización, pero es consciente de que la manera en la que se están haciendo las cosas es muy perjudicial para la sostenibilidad social (Beck, 1999). Otro de los autores crítico con el desarrollo de la globalización es Bruno Latour, que en su libro *Donde Aterrizar* (2019) a través de los conceptos local más, local menos y modernización más, modernización menos, expone soluciones sostenibles para el planeta sin tener que frenar el progreso que quiere fomentar la modernización. Pero estas soluciones se centran principalmente en el factor terrestre como afectado por el desarrollo de la modernidad, cuando la problemática es bastante más compleja.

Al término de globalización tampoco se le puede asignar un significado concreto, puesto que no hay una unanimidad terminológica para poder atribuírselo. Pero cuando hablamos de globalización tenemos que tener en cuenta que no solamente nos ha traído cosas negativas, sino que también tiene aspectos positivos. Este término ha entrado en escena en un contexto social en el que los avances tecnológicos crecen a pasos agigantados y que eso mismo hace que haya problemáticas más complejas que hace unos años ni se plantearían. “Quizás una de las características más importantes del programa moderno es su potencial de autocorrección, su capacidad para afrontar problemas que ni siquiera imaginaban en su programa original” (p.31). Esta idea que plantean Josetxo y Maya (2023) va de la mano con lo que estoy planteando. Cuando como sociedad nos enfrentamos a situaciones y problemáticas nuevas, también son necesarias soluciones nuevas y estas soluciones son más accesibles si conectamos la sociedad y la unimos con el fin del bienestar social. Pero la modernidad, a pesar de que si conectó una sociedad que antes no lo estaba trajo consigo un montón de contradicciones que terminaron generando conflictos.

## 2. PROBLEMÁTICAS DERIVADAS DE LA GLOBALIZACIÓN

“Conectar no es integrar”, de ahí muchos conflictos. Y es precisamente una de las cosas que ha pasado con la globalización. Ha conectado a todo el mundo, pero ha intentado que todo

el mundo se determine mediante los mismos patrones culturales, pecando de etnocentrista. La conexión que ha traído consigo la globalización podría haber sido muy positiva, si en esta conexión se hubieran respetado e integrado el resto de culturas. Uno de los antecedentes que explica muy bien este planteamiento sería la situación de Chicago en los siglos XIX y XX, donde se creó la Escuela de Chicago, con autores como Robert Ezra Park o Louis Sullivan. Con la globalización ha pasado como en aquel entonces pasó con la metrópolis de Chicago. Un montón de culturas se unieron en la ciudad tras la inmigración masiva que obtuvo la ciudad en la primera revolución industrial. Estas personas se conectaron entre sí en el desarrollo de la ciudad, pero no se integraron en su entorno cultural, lo que trajo un montón de conflictos.

## 2.1 Subculturas

William Thomas (2004), uno de los principales exponentes de la escuela de Chicago de principios del siglo XX, en su libro con Florian Znaniecki titulado *El campesino polaco en Europa y América*, creó el término de *hombre marginal*, una persona que, como resultado de la migración, experimenta una incongruencia entre el sistema cultural de su país natal y el del país de llegada. El *hombre marginal* atraviesa una crisis determinada por la inadecuación de su modelo cultural para interpretar el nuevo mundo. Debe cuestionar lo que se da por sentado para los demás, lo que le supone una pérdida del sentido de sí mismo. Aparte de esta pérdida de autorreconocimiento, el sujeto también sufre una pérdida de estatus social respecto al reconocimiento de los demás. Acabas siendo menos simplemente por llevar unas raíces culturales diferentes, lo que, en muchos casos, sino encuentras una subcultura resistente, puede acabar significando una pérdida de identidad, cediendo a los patrones culturales dominantes. Además, en muchas ocasiones, sobre todo en caso de los adolescentes, ante la impotencia que produce esta situación y la falta de oportunidades, acaban cayendo en la delincuencia creando bandas criminales (Cohen, 2017). Este concepto es reproducido por la globalización en la sociedad del Siglo XXI.

En el caso de que el sujeto se sienta fuera de lugar respecto a los patrones culturales que impulsa la globalización y acabe creando una subcultura con otra gente en la misma circunstancia que él, acabará siendo una conducta autolesiva para este. Al crear una subcultura, el sujeto desarrolla una oposición al adoctrinamiento a través de prácticas contrahegemónicas, que en este caso serían prácticas contrarias a la cultura predominante, una especie de revolución (Blackman, 2005). Pero, como he mencionado esto puede ser contraproducente. En Estados Unidos, por ejemplo, se desarrolla esta problemática en el ámbito académico. Sus modelos culturales, sin embargo, son en cierto sentido negativos para ellos mismos, porque conducen al

rechazo de las posibilidades que ofrece la escuela, por miedo a incurrir en la desaprobación de los compañeros. Los niños de las minorías, es decir la población que se cataloga como racializada (afroamericanos o hispanos), a los que les va bien en la escuela son marginados por sus compañeros. Los adolescentes de las minorías ridiculizan a sus compañeros que se comportan de una manera que se considera típica de los blancos, en términos de ropa, éxito escolar y consumo cultural. Los niños negros o hispanos reducen deliberadamente su rendimiento académico para evitar las sanciones sociales. Por lo que queda visto, apoyarse en subculturas no es la mejor opción para la integración del sujeto en otro contexto cultural.

## **2.2 Cambio Social vs Lo Tradicional y Capitalismo vs “Sociedad del Riesgo”**

Lo que ocurrió en Chicago es un antecedente muy representativo de lo que ha sucedido después a gran escala. El cambio de realidad social que vivió la ciudad en esos años es un símil de lo que ha traído la modernización. Los estudios del sociólogo estadounidense Robert Park (1999) ya antepusieron el cambio de las realidades sociales de las futuras metrópolis: la importancia otorgada a los nuevos medios de comunicación que permiten interacciones rápidas entre personas distantes, la sustitución de las relaciones primarias (cara a cara) por relaciones secundarias, es decir, indirectas, la consecuente modificación de los procesos de control social y la multiplicación de estímulos que afectan a los individuos que viven en las ciudades. Todos estos factores describen varios de los efectos que ha traído consigo la globalización. Por ejemplo, tenemos acceso a la información de lo que pasa en todo el mundo, pero no tenemos la fiabilidad de la misma. Tenemos más relaciones sociales que hace 50 años, pero muchas de esas relaciones se desarrollan más de manera virtual que personal (Cornejo, 2011). La modernidad claro que trae más herramientas para el ser humano, pero esas herramientas se pueden utilizar de manera negativa para desarrollo social (Beck, 1999). El control social, una de las preocupaciones más importantes en los valores culturales occidentales, es ahora mucho más fácil de conseguir. Los valores democráticos de occidente que tanto se presumen se ponen en duda con las políticas de control que hay hoy en día, como por ejemplo en España (país occidental) con la Ley Orgánica de protección de la seguridad ciudadana o más popularmente conocida como Ley Mordaza.

Por otro lado, la globalización se ha postulado como gran enemigo de lo tradicional, considerándolo como algo arcaico que va en contra del progreso social, y que por ello la modernización, que sería el concepto antagónico a la tradición, se ve como el reemplazo necesario para el progreso. Pero la tradición tiene una connotación errónea respecto a su terminología real. En las culturas tradicionales se ha rendido homenaje al pasado porque este pasado está lleno de representaciones simbólicas que perpetúan las experiencias entre

generaciones y que estructuran las relaciones sociales (Giddens, 1990). La tradición no tiene por qué ser estática ni contraria al cambio, sino que puede ser una herramienta de conocimiento para instruir en nuestro aprendizaje. Por ello, no quiero decir que la modernidad sea negativa para el desarrollo social, si no que una modernidad reflexiva nos daría la posibilidad de desarrollarnos sin ir en contra de lo tradicional. La tradición puede servirnos para aprender, si somos conscientes de que este concepto no va en contra del cambio, teniendo en cuenta que los cambios son necesarios para hacer frente a las problemáticas nuevas que aparecen en la sociedad.

Cuando hablamos de globalización no podemos olvidarnos del capitalismo. Cuando se derruyó el Muro de Berlín y se empezó a emplear el término de globalización, lo que en realidad sucedió fue la expansión del mercado y la victoria del capitalismo. Los patrones culturales que expande la globalización tienen como objetivo la implantación universal del sistema capitalista. La globalización ha traído consigo el aumento de las desigualdades sociales. Las empresas buscan maximizar sus beneficios. La sociedad del consumo nos lleva a un derroche productivo para las empresas, pero innecesario para las personas, y es que en la sociedad posindustrial el crecimiento económico está vinculado a la necesidad de conquistar nuevos mercados (Carrasco Rosa, 2007), no con el desarrollo socioeconómico. La globalización aumenta la amplitud del mercado de manera sustancial para los beneficios de los empresarios, desafiando todas las fronteras geográficas gracias a las nuevas tecnologías. Las empresas utilizan una estrategia global con diseño de productos estandarizados consiguiendo demanda significativa en todo el mundo (Thompson & Strickland, 2004). Las empresas consiguen beneficios muchísimos más altos, pero la sociedad civil es quien recibe esos perjuicios, algo un tanto incoherente si la globalización tiene como principio el desarrollo social.

La modernización nos ha puesto en un escenario perjudicial para la mayor parte de la sociedad en beneficio de una pequeña parte. El ya mencionado sociólogo alemán Ulrich Beck en su libro *La Sociedad Del Riesgo Global* publicado en 1999, nos habla del término la *sociedad del riesgo*. Mediante este concepto, Beck expone que en la actualidad vivimos en una *sociedad del riesgo* en la cual estamos expuestos a constantes peligros, en gran parte por los avances tecnológicos que hemos vivido, los cuales aparte de beneficios también han traído perjuicios a nuestra sociedad. Con esta idea, vemos que el responsable de una de las virtudes que supuestamente trae la modernidad y que ya he comentado anteriormente, que es la resolución de problemáticas complejas nunca vistas antes, es precisamente la globalización, lo que nos pone en un escenario un tanto paradójico. Como he expuesto en el párrafo anterior, la modernización, un eufemismo para no mencionar el capitalismo, que trajo consigo la



globalización, ha generado problemas para la mayor parte de la población, reproduciendo las desigualdades sociales mediante el sistema económico. Estas desigualdades vendrían mediante esos avances tecnológicos que están siendo utilizados de manera negativa, o mejor dicho en beneficio de intereses individuales y no colectivos.

### 2.3 Valores occidentales

Ahora bien, una vez analizado que es la globalización todavía me hago la pregunta si la cultura global existe o es una cultura parcial que se quiere homogenizar como global. ¿Por qué en un lugar geográfico donde tienen una cultura totalmente contraria a la occidental van a tener que adaptarla para unificar el mundo? ¿Por qué en la propia Europa occidental van a tener que adaptar los patrones culturales estadounidenses? Estas preguntas parecen preguntas retóricas, pero la globalización ha pretendido esto desde su nacimiento. Además, quién nos dice que los valores y normas que se quieren implantar son beneficiosos. En el libro *A Sociological Genealogy of Culture Wars* hay una frase que dice lo siguiente:

“El problema es que los valores occidentales no son los valores del mundo. De hecho, en Occidente somos unos completos atípicos culturales. En su libro *The WEIRD People in the World*, Joseph Henrich acumula cientos de páginas de datos para demostrar cuán inusuales son los valores occidentales: educados, industrializados, ricos y democráticos. La gente está poderosamente impulsada por el deseo de orden” (p.40).

Podemos ver que esta teoría está bien fundamentada y que no esta propuesta por un negacionista de la globalización. Así que, está claro que si la cultura global que se quiere homogenizar ni si quiera es ventajosa para el ser humano, detrás de esta acción no puede haber otra cosa que intereses personales. El relato de vender algo que supuestamente es positivo para el bien común edulcorando la realidad e imponiendo algo a coste de intereses personales no es nada nuevo en nuestra historia.

Pero ante este escenario, tras haber probado múltiples soluciones en el pasado para revertir los problemas sociales y haber fracasado, ¿qué hacemos ahora? Si tiramos un poco de hemeroteca, vemos como tanto los movimientos de masas, la revolución y la utópica sociedad sin clases proyectada por el marxismo, han fracasado en el intento. El marxismo-leninismo ya no es un sistema intelectual y político legítimo por querer lograr los objetivos mediante el uso de la violencia. Los movimientos totalitarios que parecían haberse enterrado en el siglo pasado vuelven a resurgir en el mundo. Los principios, las normas y valores globales se cuestionan en todo el planeta. Partiendo de estos antecedentes, sabemos que las problemáticas a partir del

siglo XX son más complejas. El paradigma en el que nos encontramos parece un laberinto sin salida.

### **3. GUERRAS CULTURALES**

Estamos frente a un escenario totalmente nuevo, y es que los conflictos sociales siempre han surgido derivados de la lucha entre ideologías y ahora estamos ante un escenario de lucha cultural. A lo largo de la historia el conflicto social ha adquirido diferentes formas de acción, pasando desde la lucha con violencia que promovía el marxismo-leninismo, que como he comentado ha sido deslegitimada, hasta los movimientos sociales como el 15M de España, que estaban totalmente en contra de la violencia y apostaban por el diálogo. El caso es que el conflicto siempre venía derivado como ya he comentado antes de razones ideológicas, pero el conflicto social se ha transformado en un conflicto cultural (Aguiluz-Ibargüen & Beriain, 2023).

#### **3.1 Contexto Europeo: El avance de los movimientos populistas**

Pero cuando hablamos de los conflictos culturales que ha traído consigo la globalización, no hablamos solo de los conflictos entre países supuestamente modernizados contra los que no, sino que también ha habido conflictos internos en Occidente. La globalización, como su terminología indica, engloba todos los factores sociales por lo que supone una guía para cualquier interacción social. Este proceso no ha salido como se esperaba y es por ello que empezaron a surgir determinados conflictos culturales.

##### **3.1.1 Kulturkampf**

Varios autores que están estudiando los conflictos culturales hablan del concepto creado en Alemania de *Kulturkampf*, que si lo traducimos al castellano significa guerra o combate cultural. Se trata de valores que vienen de Estados Unidos y se implantan en Europa y que suponen conflictos culturales internos en Occidente. Josetxo y Maya (2023) lo definen así:

“Se trata de “guerras culturales” dentro de la civilización occidental por el aborto, la pena de muerte, el cuidado infantil, los subsidios a las artes, la acción afirmativa y las cuotas, los derechos LGBTIQ+, el tamaño del Estado de bienestar, los valores en la educación pública, el multiculturalismo, la inmigración, el papel del racismo, eutanasia, etc.” (p.28).

Como vemos, se trata de conflictos generados por diferencias respecto a valores relacionados con el género, la raza o la orientación sexual entre otros.

Mayer y Sauer (2017), hablan del concepto *Kulturkampf* en el libro *Europe—what’s left?*, en el que mencionan la lucha de las fuerzas católicas, conservadoras y extremistas de derecha

contra las políticas de igualdad en relación con el género, explicando el éxito que está teniendo el *Anti-Genderismus* en Europa. Se cree que la evolución en las relaciones de género es paradigmática de una desestabilización integral que se está produciendo como resultado de la reestructuración neoliberal en los Estados europeos. Y es que este movimiento cada vez tiene más fuerza; en 2013 las protestas fueron notables tras la consagración del matrimonio homosexual en Francia. Este movimiento lucha contra los Estados en los que las políticas feministas avanzan con éxito y celebra que todavía muchos Estados europeos tengan políticas desiguales de género y vayan en contra del empoderamiento de las mujeres. Es decir, para este movimiento muchos de los derechos conseguidos en los últimos años van en contra de la naturaleza humana y en contra de los valores y normas que promueve Dios.

En este capítulo que he mencionado en el párrafo anterior, se utiliza el término *Kulturkampf 2.0*, que es un concepto creado por la Iglesia católica a mediados de 1990, en defensa ante los debates sobre la integración del concepto de género en los documentos finales de las conferencias de la ONU en El Cairo en 1994 y Pekín en 1995 (Marschütz, 2014; Paternotte, 2014; Favier; 2015). Y es que como podemos observar, los conflictos culturales dentro de Occidente han sido evidentes desde el nacimiento de la globalización y no han sido exclusivamente por términos económicos, a pesar de que el anticapitalismo ha sido una de las quejas evidentes hacia este. Si nos trasladamos a la actualidad, vemos que varios conflictos culturales que hay hoy en día en Europa van en contra de los inmigrantes. Por ejemplo, en Hungría tenemos un caso de odio irracional hacia estos, donde Viktor Orban llegó a construir un muro para retener a los refugiados, tratándolos con una deshumanización escalofriante. En Italia, Mateo Salvini tuvo un encontronazo con el papa porque este estaba abierto al diálogo con los musulmanes. En Finlandia, el Partido Finlandés quiere erradicar a la población migrante en el país. La globalización venida para conectar a todo el mundo está generando justamente lo contrario, dando pie al odio y con este al populismo.

### **3.1.2 Movimientos neopopulistas**

Los movimientos populistas crecen sin cesar en Europa en los últimos años, extendiéndose cada vez a más países (Illouz, 2023). Si bien durante un contexto histórico determinado, sobre todo en Latinoamérica, el populismo ha llegado a estar bien visto por los movimientos marxistas, en Europa desde el punto de vista de los intelectuales de izquierda generalmente ha sido visto como una amenaza (Barraycoa, 2016). Otros autores han usado la palabra “ruido” para ejemplificar lo que significa el populismo, y es una manera bastante gráfica para entender el significado del término, si bien no es una palabra que se pueda encasillar de manera tan sencilla. De hecho, ni si quiera podemos definirlo como un movimiento, sino más

bien como un estilo político (Taguieff, 2007). Así que por mucho que teorizamos sobre el concepto, la mejor manera de entenderlo es mediante la observación empírica. Podemos crear una hipótesis previa corregible y confrontarlo con casos reales (Hermet, 2003). Por ello es importante observar cómo se desarrolla en la realidad social. El populismo crea un discurso colectivo y ese discurso coge fuerza cuando la población pierde la sensación de seguridad. Estos movimientos crean un imaginario colectivo que genera a la población una sensación de seguridad muy confortable que antes no tenían. Varias de las cuestiones que he comentado antes, como por ejemplo la inmigración, crean una sensación de inseguridad, aunque en realidad ese peligro no sea real. El discurso del populismo da esa seguridad que ellos creen que necesitan.

La oleada del neopopulismo está pegando fuerte en Europa: Tayip Erdogan en Turquía, Victor Orban en Hungría, Andrej Duda en Polonia, Mateo Salvini y Georgia Meloni en Italia y Boris Johnson en Inglaterra (Aguiluz-Ibargüen & Beriain, 2023). A diferencia de Latinoamérica, en Europa esta oleada neopopulista ha comenzado muy recientemente, poco después de que se empezará a usar el concepto de globalización. El perfil ideológico de la mayoría de estos movimientos populistas es de derecha radical. Uno de los principios que fomentan es el nativismo, que va en la línea de lo que he comentado anteriormente de la necesidad del miedo popular para que este tipo de movimientos cojan fuerza. Lo que reivindican estos movimientos es recuperar la soberanía nacional y con esto mismo la soberanía cultural, por lo que van en contra de los valores y normas globales. Pero no solo eso, sino que van en contra de un montón de derechos que se han conseguido recientemente, como el aborto, el matrimonio homosexual o la libertad de expresión entre muchos otros. Pero cuando hablamos tanto de estos movimientos es porque su éxito está siendo notorio, ¿por qué?

Obviamente no hay una respuesta clara a esto, pero se pueden sacar varias conclusiones. En primer lugar, estos movimientos no se han ceñido exclusivamente al liderazgo tradicional que centra su atención en el líder carismático. Si tienen un líder carismático, pero aparte de eso están muy bien organizados, con partidos políticos con estructuras muy firmes, lo que hace que los movimientos tengan más consistencia y que puedan llegar al poder democráticamente como cualquier otro partido. En segundo lugar, así como en Latinoamérica los movimientos populistas han tendido a posicionarse sobre la dimensión socioeconómica, en Europa han puesto el foco en la dimensión sociocultural, principalmente excluyendo a la población migrante y a los refugiados (Fernández García, 2019). Esto tiene mucho éxito porque concentra el odio en un objetivo claro, así lo señalan Maya y Josetxo (2023) en su libro: "Señala contra quiénes hay que enfurecerse, demonizando al diferente, convirtiéndolo en enemigo y posteriormente en monstruo" (p.37), "Convirtiendo las frágiles verdades de la vida en mentiras útiles (posverdad)"

(p.38). Una mentira que se repite muchas veces acaba convirtiéndose en verdad, o dicho de manera más teórica en posverdad. Esto ha pasado con estos movimientos. Han aprovechado el descontento de la gente con la teoría fallida que traía consigo la globalización y ha sido sencillo crear un terror, para que posteriormente te ofrezcan el antídoto a un terror que han generado ellos. De esta manera, no puedes creer que un héroe pueda llegar hacer algo contrario a tu bienestar personal o al desarrollo social.

Lo que está sucediendo en la civilización occidental, como bien indican Josetxo y Maya (2023), es que cualquier manera de representar oposición sobre algo se está viendo vinculada con extremismos que no hacen otra cosa que retroalimentar los conflictos:

“El debate adopta la forma de presentar todo lo que puede entenderse como expresión de una mentalidad de oposición vinculado a una u otra forma de extremismo; así, por ejemplo, se establece un vínculo entre modernidad y nihilismo, entre programas de bienestar social y expoliación, entre intervenciones estatales en las lagunas del mercado y totalitarismo, entre crítica al gasto en armas y complicidad con el comunismo, entre feminismo y la lucha por los derechos de los homosexuales por un lado y la destrucción de la familia por el otro, entre la izquierda en general y el terrorismo, el antisemitismo e incluso el fascismo” (p.27).

Los movimientos populistas de los que he hablado en los párrafos anteriores hacen esto mismo. Mediante a discursos de odio tergiversan la realidad creando extremismos, mediante los cuales se acaba generando violencia. En el pasado, se deslegitimaron movimientos ideológicos por utilizar la violencia como medio que justificaba el fin, como por ejemplo el marxismo-leninismo, y hoy en día en el siglo XXI los movimientos que están cogiendo más fuerza son productores de violencia, implícita y explícita.

## **3.2 Conflicto estadounidense: Nacionalismo Cristiano Blanco vs Neoliberalismo**

### **3.2.1 Antecedentes**

Cuando hablamos de guerras culturales y de globalización tenemos que hablar de Estados Unidos. Desde que en 1776 consiguiera su independencia este Estado ha estado como mediador en todos los conflictos mundiales, como si fuera el protector moral del orden social. Así lo repasan Josetxo y Maya (2023):

“Estados Unidos a lo largo de su historia ha sido enmarcada como una cruzada moral para derrotar a la “ramera de Satanás” (las guerras francesa e india), para eliminar las formas monárquicas de gobierno (la Guerra Revolucionaria y la Guerra de Independencia, Guerra de 1812), eliminar la esclavitud (la Guerra Civil), lograr un mundo más democrático (Primera Guerra

Mundial), resistir el expansionismo totalitario (Segunda Guerra Mundial, Guerra de Corea y Guerra de Vietnam) y, por último, pero no menos importante, la guerra contra el terrorismo global y el eje del mal (la guerra de Irak), la guerra contra el terrorismo tras el ataque del 11 de septiembre” (p.28).

Como vemos, hablamos de una trayectoria muy larga de conflictos en los que los Estados Unidos han tenido que mediar para salvar el mundo. Obviamente esto último es sarcasmo, pero la soberbia que tiene el Estado hace que para ellos salvar el mundo sea un compromiso, pues son el país más importante del mundo y el que tiene que encargarse de expandir sus valores y normas culturales por todo el mundo mediante la globalización. Tras haber intervenido en todos los conflictos que he mencionado, se creen que ahora su labor como Estado protector es inculcar sus valores y normas por todo el mundo. Admitir que algunas cosas no están al alcance del poder estadounidense no está en sus planes, pues para ellos sería un síntoma de debilidad que no están dispuestos a mostrar, pero quizás deberían preocuparse más por promover los valores estadounidenses en su propio territorio y lidiar los conflictos culturales internos que por las políticas exteriores (Ghilès, 2011). Están muy atentos a los gallineros del resto y están descuidando el suyo, que no está excesivamente calmado.

La idea de unión infranqueable estadounidense que tiene esos valores y normas que generan armonía y bienestar es muy atractiva para el relato del país más arrogante del mundo. Pero claramente eso es un relato utópico. En Estados Unidos hay una guerra cultural muy densa. En primer lugar, todos estos acontecimientos que he mencionado han creado muchos cortes generacionales respecto a los valores sociales que hacen que para nada haya unanimidad cultural en el país. Josetxo y Maya (2023) destacan 5:

“(1) La cohorte de entreguerras que vivió entre las dos Guerras Mundiales y la Gran Depresión (nacidos entre 1900 y 1945). (2) Los Baby Boomers que llegaron durante la creciente opulencia y la Expansión del Estado de Bienestar en el período de posguerra (1946-1964). (3) La Generación X que socializó durante la contracultura, la liberación sexual y el movimiento estudiantil (1965-1979). (4) Los Millennials que vinieron bajo la era del neoliberalismo económico y la globalización asociados con Reagan y Thatcher (1980-1996) y (5) The iGen (Twenge, 2018) que crecieron con teléfonos celulares, que tenían una página de Instagram antes de empezar en lo alto de la escuela y no recuerda una época anterior a Internet y en la que el Homo Digitalis plantea la emancipación de los límites del propio cuerpo (1996 a la actualidad)” (p.28-29).

Cada generación ha vivido etapas diferentes como en cualquier país, pero justamente Estados Unidos es un caso especial por lo que ya he comentado sobre que ha participado en casi

todos los conflictos con repercusión mundial, incluso ahora más recientemente en el conflicto de Ucrania y Rusia y en el asedio israelí a Palestina, lo que ha llevado a una tensión entre la sociedad civil y el Estado e incluso una tensión interna en la propia sociedad civil.

### 3.2.2 Oposición antineoliberal: “Trumpismo”

Por un lado, están los seguidores etnonacionalistas de Trump con su mensaje de *Make America Great Again*. Quieren preservar los valores que había antes, que relegaban a la población racializada y a las mujeres, es decir a toda la población que no fuese un hombre blanco. Son partidarios de defender el *status quo* que había antes, pues ellos estaban en una posición muchos más ventajosa que ahora. Como nos exponen Josetxo y Maya (2023), Donald Trump junto al Partido Republicano viene a defender los valores democráticos que según ellos no están siendo respetados. Estas reivindicaciones vienen derivadas de un resentimiento colectivo ante el impulso neoliberal que ha traído consigo la globalización, especialmente un resentimiento que afecta a los valores religiosos (Gorski, 2018; Marti, 2019). Las reivindicaciones de este movimiento de por sí ya son un tanto contradictorias, ya que reivindican que no se han respetado los valores democráticos mediante movilizaciones totalmente antidemocráticas, como el asalto al Capitolio el 6 de Enero de 2021 por los seguidores del Partido Republicano o por el cuestionamiento del propio Donald Trump de los resultados de las últimas elecciones estatales en las que ganó Joe Biden, por el simple hecho de haberlas perdido (Pérez Curiel & Domínguez-García, 2021).

Pero para que esta corriente tenga el éxito que tiene, es necesario un apoyo sustancial de la sociedad civil. Al igual que pasa en Europa, personas como Donald Trump, con un lenguaje sin muchos tecnicismos, pero claro y fácil de comprender que es capaz de llegar a las emociones, tienen mucho éxito en la actualidad (Charaudeau, 2012). Estos discursos se aprovechan de la poca formación de las personas y consiguen crear un imaginario ficticio muy satisfactorio para alguien que está desengañado con su situación actual, como apuntan Josetxo y Maya (2023): “Es evidencia de que muchos estadounidenses blancos sin educación universitaria experimentan lo que los psiquiatras llaman “subordinación involuntaria” o “fracaso involuntario” y se sienten ofendidos y lamentan su pérdida de centralidad y lo que perciben como una invisibilidad creciente” (p.41). Si a esta parte de la población les haces sentir importante, les das la sensación de que los escuchas y que te preocupan sus inquietudes, ya los tienes de tu parte, por muchas atrocidades que puedas cometer después. Algo parecido hace Nayib Bukele en El Salvador, que incluso él se encarga personalmente de responder los tuits y comentarios en YouTube (Navas, 2020), creando esa sensación de cercanía con el pueblo clave para el crecimiento de estos movimientos.

### 3.2.3 Nacionalismo Cristiano Blanco

Un movimiento férreo de contraposición a los valores neoliberales de Estados Unidos que está cogiendo mucha fuerza es el Nacionalismo Cristiano Blanco. Como el nombre nos puede indicar, este movimiento defiende los valores morales del cristianismo y mediante el nativismo legítima a la raza blanca como única raza digna de ser estadounidense, reivindicando la supremacía blanca. Estos van en contra del progreso de los valores culturales, pues creen que los valores son universales y estáticos y que no pueden evolucionar, son los que son y no se tienen porque adaptar a nada (Hunter, 1991). Es por ello, que reivindican cuestiones como la heteronormatividad, el patriarcado o el no al aborto. Teniendo en cuenta de que hablamos del contexto estadounidense, es como si fuesen guerreros cuya misión es salvar a la sociedad americana del diablo y restaurar los valores que había antes, que son los valores reales de Estados Unidos. Esto podría parecer un poco exagerado, pero después del antecedente del asalto al Capitolio, es una frase bastante gráfica de lo que está sucediendo. Antes de que ocurriera, el propio Donald Trump incitó ese asalto mediante numerosos tuits, en los que daba mensajes como este: “Nunca nos rendiremos! Vamos a caminar por la Avenida de Pennsylvania hasta llegar al Capitolio y mostrar la valentía necesaria a todos los republicanos para recuperar nuestro país” (Ramonet, 2022). Parece surrealista que este tipo de personas, que incluso tiene varios cargos imputados, tengan la posibilidad de seguir presentándose a las elecciones nacionales del país.

Puede parecer que son 4 locos, pero no. No solamente son un número considerable de civiles lo que están detrás de este movimiento, si no que tienen a un representante político que ya ha ganado las elecciones del país en una ocasión, y que en las próximas elecciones del 5 de noviembre tiene posibilidades de repetir victoria. Y es que los nacionalistas cristianos blancos, con una actitud victimista, sienten que han perdido la guerra cultural con los neoliberales, creen que han sido asaltados por los valores progresistas y que necesitan un protector que los defienda y que restaure los valores americanos (Gorski, 2020; Whitehead & Perry, 2020). Donald Trump encaja perfectamente como protector de este movimiento, una persona sin tapujos a la hora de expresarse, con lenguaje claro y capaz de transmitir la posverdad. Ha entendido perfectamente que para conseguir el éxito lo más importante no es la verdad, porque lo determinante no es verificar la realidad sino saber definirla (D'Ancona, 2019). Trump, mediante el espectáculo ha sabido adaptarse a lo que quería un alto porcentaje de la sociedad estadounidense y conseguir que la gente se identifique con lo que dice. Y es que el espectáculo no es tanto por el entretenimiento, sino que mediante él ha conseguido representar a la población civil (Debord, 1967). Esto es precisamente lo que busca el imaginario que crean los discursos populistas, que



la gente se identifique con lo que estás diciendo, de tal manera que el ciudadano crea que el discurso que está escuchando expresa justamente sus propias inquietudes.

El proteccionismo racial es otra de las inquietudes de este movimiento, especialmente frente a la población hispana y afroamericana. El resentimiento racial de esta comunidad es evidente, pero, ¿cuáles son las causas? Pues una razón de peso es el cambio demográfico. Estudios experimentales han demostrado que cuando el encuestado tiene información de que hay un aumento en la diversidad de razas, que como consecuencia genera un declive demográfico de los blancos, estos generan discursos más negativos hacia otros colectivos raciales (Craig & Richeson, 2014; Enós, 2014; Outten et al, 2012). Es por esto que los líderes de los movimientos populistas de ultraderecha, de los que ya he hablado antes cuando he analizado el populismo en Europa, se aprovechan de imágenes alarmistas de países asediados por la inmigración para fomentar el odio hacia estas personas y crear miedo, porque supuestamente estas personas amenazan a los nativos del país (Bonikowski & Zhang, 2023). En Estados Unidos, los cristianos nacionalistas blancos, aparte de excluir y denigrar a la población racializada, denuncian que las élites neoliberales anteponen los intereses personales de los inmigrantes a los de los “verdaderamente americanos”, utilizando este resentimiento para movilizaciones políticas (Ivarsflaten 2008; Schmuck & Matthes 2015). Este mensaje va acorde con lo comentado respecto a la posverdad en el párrafo anterior. No importa esclarecer la realidad, lo importante es maquillarla lo mejor posible según conveniencia personal.

### **3.2.4 Conclusión**

Este conflicto cultural sigue muy tenso a día de hoy. Lo que proponía la globalización cuando se conceptualizó el término no solamente ha sido imposible a nivel global, sino que ni si quiera en Estados Unidos se han podido unificar los valores culturales que se pretendían. El trumpismo tiene mucha fuerza y esa fuerza está incrustada en las instituciones, como por ejemplo en la policía, en muchos casos con claro trato diferencial ante la población afroamericana (Pineda, 2017). Siguiendo la lógica de lo comentado en el párrafo anterior, toda esta tensión junto a la brecha económica que se está formando dentro de la etnia blanca, tanto en ingresos como en capital cultural, que es mucho mayor que en otros países occidentales (Kitschelt & Rehm, 2019), puede generar más odio hacia las minorías raciales y perpetuar la retroalimentación de la ultraderecha populista, en este caso el Partido Republicano. La realidad puede ser que esa brecha económica derivé por las políticas económicas neoliberales y en ese afán de mercado libre y de no intervención del gobierno en él, pilares fundamentales del sistema capitalista, a diferencia de otros países occidentales como puede ser España, donde todavía el

gobierno sigue regulando la economía. Pero como ya he dicho antes, la verdad y la honestidad no es lo más importante.

### **3.3 Nacionalismos en España**

El conflicto cultural que hay vigente a día de hoy en España, y que más que relajarse parece tensionarse cada día más, se resume a la disputa que hay entre distintos nacionalismos, sin llegar a conseguir un nacionalismo español universal en el Estado como lo hay en otros países, sin ir más lejos en Francia o Italia. En España, la globalización tampoco ha sido un antídoto para aliviar las tensiones culturales que han reinado en la historia del país. La pluralidad de nacionalismos que hay en España no tendría por qué ser un problema para conseguir una identidad española común, lo que pasa es que los antecedentes del Estado español lo impiden.

#### **3.3.1 Capas del proceso de nacionalización del país**

Josetxo y Maya (2023), resumen estos antecedentes en 5 capas históricas que han supuesto el proceso de nacionalización del país. La primera fue a finales del siglo XV, cuando los reinos de Castilla y Aragón se unieron y cuando posteriormente en un contexto de pluralidad religiosa los Reyes Católicos expulsaron de España a todo aquel que no se convirtiera al cristianismo. Pero obligar a alguien a hacer algo no se si es la mejor manera de lograr objetivos. La pluralidad no tiene que ser síntoma de desunión, sin embargo, la imposición sí puede llegar a serlo.

La segunda capa de nacionalización fue la Guerra de la Independencia durante los años 1808 y 1814. Esta capa no consiguió forjar la identidad española tan ansiada, debido a una economía en crisis, inestabilidad política, una educación insuficiente y para rematar la pérdida del imperio que se ganó en 1898. Está guerra que posteriormente ha sido catalogada como Guerra de la Independencia para así para reforzar la idea de España como pueblo o nación unida en el proceso de nacionalización que había en aquella época, no fue del todo fructífera y eso se reflejaría en la siguiente capa, es decir en la Guerra Civil. Es por ello, que esta guerra se puede catalogar como la invención de la Guerra de la Independencia, no por el conflicto bélico en su naturaleza si no por la terminología que su nombre indica (Junco, 1994). Esto acompañado con el ya expuesto contexto no muy apropiado del país tras la reorganización liberal del mismo después del conflicto bélico, no ayudo a reforzar el nacionalismo español, a pesar de haber sido una de las identidades más tempranas de Europa junto a Inglaterra o Francia (Junco, 2010).

La tercera capa que mencionan en el libro de estudio fue la Guerra Civil en los años 1936-1939, donde a diferencia de la etapa pasada en este caso era un conflicto entre españoles. Esta

división de España en dos bandos todavía perjudicó más la consigna de conseguir una identidad española. De hecho, nada más comenzar la guerra periódicos como el ABC catalogaban el conflicto como una segunda Guerra de la Independencia contra los traidores de la patria (Seixas, 2006). Todavía no se superaba un conflicto que había sucedido más de 100 años antes y el odio y el resquemor entre los propios españoles era muy grande. Ese odio se ha ido trasladando posteriormente con los años y todavía en España se sigue hablando de bandos. La cuarta capa podríamos llamarla como la etapa de una herida no cerrada. A priori la transición era la etapa de reconciliación en la que poder volver a sentir la unión de un pueblo, en reconstruir una nación, pero todo esto era una utopía y el nacionalismo vasco radical apareció en escena como ETA para reafirmar la realidad que vivía el país. En un contexto de recuperación de la democracia, el conflicto cultural y político volvió a escena. Por último, en la última capa aparece en escena el nacionalismo catalán, que tras la soberanía económica pérdida en 2008 y la proclamación unilateral de la independencia en 2017, estalló el conflicto cultural en el país, polarizando totalmente la sociedad española en dos extremos, dando cabida a movimientos populistas y a el crecimiento exponencial de partidos como VOX.

### **3.3.2 Conclusión**

Tras haber repasado estos antecedentes, es algo más sencillo entender por qué hay un conflicto cultural respecto a los nacionalismos en España. Comparar el nacionalismo francés con el nacionalismo español carece de sentido, pues las historias de unos y otros son opuestas. Hoy en día, a pesar de que el nacionalismo español no sea nulo, no existe un sentimiento identitario común de ese nacionalismo, pues hay mucha gente que tiene ese sentimiento arraigado a otros nacionalismos regionales como puede ser el vasco, el catalán o el gallego entre otros. Pero cuando hablamos de que no existe esa identidad española común, parece que es algo que se tuvo y que ahora se ha perdido. Pero si retrocedemos en el pasado a los inicios del nacimiento de España, nos damos cuenta de que no. En la época de los reinos que rigieron los Habsburgo y los primeros Borbones, ni si quiera había una bandera nacional en común, por mucho que históricamente se haya repetido erróneamente que en la era de los Reyes Católicos había una unidad nacional muy potente (Junco, 2001). Quizás no se ha perdido el identitario nacional que tienen en otros países porque nunca se ha conseguido formar. Quizás el motor de este conflicto cultural es el odio que existe en la sociedad actual española. Cada quien puede elegir con que identificarse, pero si se intenta imponer algo se acaba detestando.

Aquí es donde aparece en escena el concepto de cultura pública. Esta definición de la cultura pública presentada en el libro de Joxe M. Maya (2023) es la siguiente:

“Un conjunto de complejos sistemas clasificatorios de símbolos y significados que constituyen un campo semántico en permanente tensión dinámica (Giesen, 2010: 15, como citado en Aguiluz-Ibargüen & Beriain, 2023) que involucra la vida nacional, la identidad nacional, qué y quiénes fuimos en el pasado, qué y quiénes somos ahora y, por último, pero no menos importante, qué y quiénes aspiramos a ser en el futuro” (p.33).

Esto define y explica a la perfección lo que pasa actualmente en España con el tema de los nacionalismos.

## **4. CONSTRUCCIONES SOCIALES**

### **4.1 El Racismo y la racialización: El blanco vs el negro**

Tras haber analizado varias guerras culturales que hay en escena a día de hoy, como broche final creo que es necesario hablar de las construcciones sociales. Cuando hablamos de varios de los valores que hay hoy en día en nuestra sociedad, hablamos mediante unos parámetros que a veces parece que son así porque sí, como por ejemplo cuando en Estados Unidos se habla de población racializada. ¿Quién es esa población, todo aquel que no sea blanco? ¿Porque los blancos no son población racializada? Todas esas etiquetas que se ponen no son naturales, sino que son una construcción social hecha en determinado contexto histórico, por lo que esas construcciones sociales perpetuaran la discriminación que había cuando se conceptualizaron. Josexo y Maya (2023) lo resumen así:

“Existe una racialización selectiva de la percepción y sus efectos sobre la percepción cultural por la razón que “mirar a grupos no dominantes (de color) tiene el efecto de reproducir el sentido de rareza, diferencialidad, excepcionalidad de estos grupos, así como el sentimiento de que son desviaciones de la norma (ser blanco)” (p.73).

Aquí podemos ver como nosotros mismos damos por hecho que lo normal es ser blanco, catalogando indirectamente a los demás de no ser normales, como si hubiese diferencias entre unos y otros, cosa que está constatada de que no es así. De hecho, muchos biólogos y genetistas han demostrado que biológicamente hablando las razas no existen, ya que las variaciones genéticas no son lo suficientemente significativas como para establecer genéticamente agrupaciones humanas como blanco o negro (Gall, 2004). Esto nos hace ver, que la distinción entre blancos y negros es en su totalidad una distinción cultural.

Esta distinción cultural no es producto de la casualidad. Ser blanco supone una posición de poder que se ha interiorizado y que se da como un privilegio que se disfruta pero que está

invisibilizado, como si fuera algo que es así y punto (Aguiluz-Ibargüen & Beriain, 2023: 74). De esta manera, es como si organizáramos la sociedad jerárquicamente. El racismo pone a las personas en orden, creando niveles en los que las personas no son iguales, perpetuando las desigualdades que hay entre estas según en el nivel que estén (García, 2012). Los valores que hay hoy en día en la sociedad siguen reproduciendo esto como si fuese natural, segregando a las personas por su color de piel. Esta clasificación cultural es derivada de una época en la que el orden social venía compuesto del poder que tenían las élites blancas, y que todavía a día de hoy no se cambia porque el poder sigue en manos de los mismos. La diferencia de ahora es que de cara a la galería hay que aparentar que todos somos iguales porque es lo políticamente correcto, pero la realidad social no dice lo mismo.

#### **4.2 La orientación sexual: heteronormatividad**

Esto también se refleja en la identidad y orientación sexual. Al igual que con la raza, cualquier cosa que se aleje de lo heterosexual se presenta como anormal. Y es que, en la adolescencia, cuando una persona siente que está desarrollando la identidad homosexual, antes de aceptarlo suele pasar por una etapa de confusión de identidad que le genera temor y ansiedad (Bardi et al, 2005: 48), como si el hecho de ser homosexual fuera algo malo que tiene que cambiar. Este sentimiento ocurre porque al vivir en una sociedad heteronormativa, los valores de esta perpetúan que hay que ser heterosexual, por lo que si un sujeto se sale de esa norma al principio le cuesta aceptarlo. El sujeto además, es consciente del rechazo social que probablemente vaya a pasar, ya que a diferencia del heterosexual el homosexual es señalado en muchos casos como diferente. Esto genera inseguridad en la persona, y en algunos casos y más aún por la presión social que pueda llegar a tener la familia, puede llegar a forzarse a rechazar su identidad sexual.

Josetxo y Maya (2023), mediante el estudio del sociólogo y profesor asociado de la universidad de Missouri Wayne Brekhus (1996), exponen como los hechos no son juzgados de la misma manera dependiendo de quién los comete. Por ejemplo, una mujer va tener más probabilidades de que se le asigne la categoría “puta” que un hombre, ya que al hombre se le pondrá la etiqueta de “Don Juan”. O, por otra parte, en una sociedad donde ser blanco te da más privilegios que ser negro, un agresor sexual tendrá más probabilidades de que se le atribuya la etiqueta de “violador” si es negro. Esto quiere decir que la connotación que tienen las cosas se asigna de manera desigual dependiendo del caso. A un homosexual, socialmente se le da una connotación negativa, mientras que a un heterosexual se le da una connotación positiva. A la hora de juzgar los hechos estamos condicionados por la construcción social que hay alrededor

de esos hechos. Esto pasa porque la implantación de nuevas categorías de identidad sexual (homosexual, bisexual, pansexual etc.) pone el peligro el sistema patriarcal (García-Granero, 2017) y eso da mucho miedo a las élites que quieren seguir reproduciendo este sistema. Esto explicaría la insistencia de los valores eclesiásticos por mantener la heteronormatividad, ya que estamos hablando de una entidad totalmente patriarcal, al igual que también se puede ver reflejado en Estados Unidos con el trumpismo.

#### **4.3 “Occidente” vs “Oriente” o el resto**

Por último, no podemos olvidar de que cuando hablamos de Occidente también lo hacemos condicionados por el constructo social que pone a “Occidente” en un escalón superior a “Oriente” o al resto, y esa superioridad es la que ha llevado al mundo a querer imponer los valores occidentales al resto de la población, ya que se cree que son los valores más beneficiosos para la sociedad. Cuando hablamos de “Occidente” y “Oriente” lo hacemos desde el etnocentrismo, considerando a “Oriente” como lo diferente o lo extraño. Jostetxo y Maya (2023) mediante los estudios de Usree Bhattacharya (2011) exponen tres variables operativas claves para entender porque “Occidente” o el oeste se cree superior a “Oriente” o al este: el marcador geográfico, la globalización del alfabeto occidental y el pasado colonial.

El marcador geográfico hace referencia a los países que conforman Occidente. Esta conformación resulta un poco arbitraria, pues en la sección de registro de la octava Conferencia de la Asociación Europea de Sociología (ESA) en su *Becoming a Member of ESA, 2007*, podemos ver como está hecha de manera asimétrica y carece de sentido geográfico. ¿Cuáles son los criterios para formar parte de Occidente? ¿el dinero? ¿no ser un país subdesarrollado? Claro, cuando país subdesarrollado sea todo aquel que no tiene las condiciones de bienestar social porque fue explotado durante la colonización por países occidentales. La separación “Occidente” y “Oriente” no es una cuestión geográfica, sino una relación impuesta de subordinación. Es un círculo hegemónico, yo me aproveché de ti, pero ahora soy tu salvador. En segundo lugar, la creación del alfabeto europeo vino a desprestigiar otras técnicas de alfabetización que había en Oriente o en el resto del mundo, lo que llevo a la representación de superioridad de Occidente frente al resto (Aguiluz-Ibargüen & Beriain, 2023). Aunque se ha considerado como la técnica de alfabetización más exitosa, ese juicio viene derivado por los mismos que posteriormente han intentado imponer su técnica al resto.

Por último, tenemos la colonización, donde el alfabeto fue utilizado en diversos casos para avasallar las lenguas y culturas nativas de los lugares colonizados, como cuando se alfabetizaron jeroglíficos nativos americanos (Mignolo 1992: 312, como citado en Aguiluz-

Ibargüen & Beriain, 2023). La capacidad de leer y escribir ha estado relacionada con la adquisición de efectos cognitivos, afectivos, conductuales y actitudinales como la empatía, la racionalidad, la aceptación de la tecnología, la adquisición de la información, el compromiso con la democracia o incluso la identificación nacional (Graff, 1989: 11), y en cambio ha sido utilizada para todo lo contrario, para imponer la hegemonía cultural de “Occidente”. Por mucho que posteriormente estos países colonizados consiguieran su independencia, las consecuencias de esta han quedado plasmadas. En Camerún se habla francés o en Brasil Portugués, ambos idiomas impuestos en los procesos de colonización.

#### **4.4 Conclusión**

El caso es que, todas estas construcciones sociales son creaciones culturales que están hechas bajo el predominio de una parte de la sociedad, por lo que las convicciones que promuevan estarán condicionadas por mantener los privilegios de estos. El problema se agrava cuando estas construcciones sociales que meramente son producto cultural se intentan interiorizar como productos naturales. Quienes están interesados en mantener estas construcciones intentan justificarse de cualquier manera para legitimar que si eso ha sido así será por algo, que si se quiere mantener el orden social las cosas tendrán que seguir siendo así. Algo así como: No es por mi bien, si no por el bien de todos.

### **5. CONCLUSIONES**

Tras haber expuesto varias ideas en este trabajo, he podido observar que el objetivo central de la globalización no es para nada el desarrollo social. Las intenciones de la modernización están totalmente maquilladas, en una intención vacía de conectar el mundo. Los valores culturales que promueve la globalización y que buscan la hegemonía mundial están totalmente condicionados por los intereses personales. Por un lado, desde el punto de vista económico los valores neoliberales promueven el sistema capitalista, que es claro reproductor de las desigualdades sociales, y en su afán de libertad económica solo consigue que los ricos sean más ricos, y que los pobres sean más pobres. En segundo lugar, la globalización ha pretendido unificar las normas y valores culturales occidentales, dejando en evidencia su egocentrismo. Estos valores culturales a priori progresistas y concienciados con el desarrollo social han creado múltiples conflictos sociales que cada vez se acentúan más y que en su intento de conectar la sociedad lo que han conseguido ha sido polarizarla más. Pero es que, lo que se pretendía cuando se creó el concepto de globalización no era unificar sino imponer.

Ante esta imposición, hacer frente a esto no es tarea sencilla y es más fácil dejarse llevar y caer en el populismo. Los movimientos neopopulistas están cogiendo mucha fuerza tanto en Europa como en los Estados Unidos. Y es que, al destaparse el inconsistente propósito de la globalización, estos movimientos tienen más facilidades para reclutar apoyos. La sociedad civil se siente engañada y estos movimientos consiguen darle a la gente esa sensación tan confortable de sentir que le están escuchando. En Europa, cada vez son más los países que están generando odio hacia los inmigrantes, creando una sensación de peligro inexistente que lo único que está consiguiendo es que se violen los derechos humanos de estas personas. Debido a la falta de soluciones ante las problemáticas sociales, la gente ve con buenos ojos el imaginario que les genera los discursos de estos movimientos y los coje como si de un salvavidas se tratara. Ser autocrítico y detectar los peligros de estos movimientos requiere más esfuerzo y menos satisfacción.

En Estados Unidos, país donde se puso en marcha el concepto de la globalización, sus valores tampoco son legitimados por la ciudadanía. El trumpismo avanza sin parar, ya sea por la vía institucional o por la vía inconstitucional. Está generando un conflicto cultural interno muy potente enfrentando los valores neoliberales. El movimiento Cristiano Blanco promueve múltiples valores antidemocráticos, como el odio a la comunidad LGBTIQ+ o el odio a todo aquel que no sea blanco, pero sin embargo ha conseguido llegar al poder a través de las vías democráticas. Igual es momento de hacer autocrítica y darnos cuenta que el sistema democrático actual tiene muchas fallas e incoherencias. Pero el problema es que tampoco hay un movimiento político de bienestar social que pueda hacer frente al neoliberalismo, y el trumpismo junto al Partido Republicano se presenta como único movimiento consistente de oposición.

Por otro lado, las construcciones sociales que tenemos son legitimadores de desigualdad y discriminación a todo aquel que se salga de lo teóricamente normativo, con el afán de mantener los privilegios de los creadores de esas construcciones. Y el querer representar estas convicciones como algo natural es muy peligroso para nuestro desarrollo social. La lucha por la hegemonía cultural se está convirtiendo en una lucha de ganadores y perdedores, en vez de una lucha por el bienestar común. Los objetivos sociales cada vez están más adulterados.

En definitiva, nos encontramos ante un escenario nuevo en el que todavía destaca la ausencia de soluciones. Las supuestas soluciones a los problemas que ha traído consigo la globalización todavía son más negativas para el progreso social. Las guerras culturales no parecen querer conseguir la paz sino más bien lo contrario, ser capaces de cualquier cosa con tal



de que las creencias y valores que reivindican sean representadas. Una de las virtudes que tenía la globalización, que era conectar el mundo para solucionar problemas complejos derivados del cambio social, ha acabado siendo un problema adicional. Después de todo este análisis, hay que ser conscientes del fracaso total del objetivo que tuvo la globalización en su inicio. Quizás este fracaso venga derivado de que el objetivo principal de este nunca fue el que expuso.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Aguiluz-Ibargüen, M. & Beriain, J. (2023). *A Sociological Genealogy of Culture Wars*, Londres, Routledge, 2024.
- Bardi, A., Leyton, C., Martínez, V., & González, E. (2005). Identidad Sexual: proceso de definición en la adolescencia. *Reflexiones pedagógicas*, 26, 48-49.
- Barraycoa, J. (2016). El populismo en la Europa contemporánea. *Verbo (Madrid): Revista de formación cívica y de acción cultural, según el derecho natural y cristiano*, (549), 831-852.
- Barros, I. S. (2007). La globalización/altermundialización como motores de las " Guerras culturales". *Historia Actual Online*, (12), 165-181.
- Beck, U. (1999). *La Sociedad Del Riesgo Global*, Siglo XXI De España Editores S.A, 2002.
- Bhattacharya, U. (2011). "The 'Occident' in the alphabetization," *Berkeley Review of Education*, 2, 2, 179–198.
- Blackman, S. (2005). Youth subcultural theory: A critical engagement with the concept, its origins and politics, from the Chicago school to postmodernism. *Journal of youth studies*, 8(1), 1-20.
- Bonikowski, B. & Zhang, Y. (2023). Populism as Dog-Whistle Politics: Anti-Elite Discourse and Sentiments toward Minorities, *Scholars at Harvard*, 7-10.
- Brekhus, W. (1996). "La marca social y la coloración mental de la identidad sexual", *Sociológica Foro*, 11, 3, 497–522.
- Carrasco Rosa, A. (2007). *La sociedad de consumo: origen y características*.
- Charaudeau, P. (2012). Las emociones como efectos de discurso. Versión. *Estudios de Comunicación y Política*, (26), 97-118.
- Cohen, S. (2017). *Demonios populares y " pánicos morales": delincuencia juvenil, subculturas, vandalismo, drogas y violencia*. Editorial Gedisa.
- Cornejo, M., & Tapia, M. L. (2011). Redes sociales y relaciones interpersonales en internet. *Fundamentos en humanidades*, 12(24), 219-229.

- Craig, M. A. & Richeson, J. A. (2014). "More Diverse Yet Less Tolerant? How the Increasingly Diverse Racial Landscape Affects White Americans' Racial Attitudes." *Personality and Social Psychology Bulletin* 40:750-61.
- D'Ancona, M. (2019). *Posverdad: la nueva guerra contra la verdad y cómo combatirla*. Alianza Editorial.
- Debord, G. (1967). *La sociedad del espectáculo*, 2003, Pre-textos.
- Enos, R. D. (2014). "Causal Effect of Intergroup Contact on Exclusionary Attitudes." *Proceedings of the National Academy of Sciences* 111:3699-3704.
- Favier, A. (2015). *Catholics and gender. A Historical Approach*, online: [http://www.booksandideas.net/IMG/pdf/catholiques\\_genre\\_en\\_relu\\_final.pdf](http://www.booksandideas.net/IMG/pdf/catholiques_genre_en_relu_final.pdf) [25.04.2016].
- Fernández García, A. B. (2019). *Los partidos populistas en Europa Occidental: Características y escenarios electorales favorables*, Universidad de Granada.
- Gall, O. (2004). *Identidad, exclusión y racismo: reflexiones teóricas y sobre México*. *Revista mexicana de sociología*, 66(2), 221-259.
- García, A. C. (2012). *Racialización, racialismo y racismo: un discernimiento necesario*. Universidad de la Habana, 273, 184-199.
- García-Granero, M. (2017). *Deshacer el sexo. Más allá del binarismo varón-mujer*. *Dilemata*, (25), 253-263.
- Giddens, A. (1990). *Las consecuencias de la modernidad*. Alianza Editorial, 1993. 42-47.
- Giesen, B. (2010). *Zwischenlagen. Das Ausserordentliche als Grund der sozialen Wirklichkeit*, Göttingen, Velbrück.
- Ghilès, F. (2011). *EE UU y el síndrome de Ícaro. Una historia de arrogancia*.
- Gorski, PS (2018). "Por qué los evangélicos votaron por Trump: una sociología cultural crítica", en JL Mast, JC Alexander (Editores), *Política del significado/Significado de la política*, Palgrave, 166–183.
- Gorski, PS (2020). *American Babylon: Christianity and Democracy Before and After Trump*, Londres, Routledge.
- Graff, H. J. (1989). *El legado de la alfabetización: constantes y contradicciones en la sociedad y la cultura occidentales*. *Revista de educación*. 7-15.

- Henrich, Joseph (2020). *The WEIRDest People in the World: How the West Became Psychologically Peculiar and Particularly Prosperous*, Penguin.
- Hermet, G. (2003). El populismo como concepto, *Revista de Ciencia Política*, Pontificia Universidad Católica de Chile Santiago, Chile pág. 6.
- Hunter, J. D. (1991). *Culture Wars: The Struggle to Define America*, Basic Books.
- Illouz, E. (2023). *La vida emocional del populismo*, Madrid, Katz.
- Ivarsflaten, E. (2008). "What Unites Right-Wing Populists in Western Europe? ReExamining Grievance Mobilization Models in Seven Successful Cases." *Comparative Political Studies* 41(1):3–23.
- Junco, J. Á. (1994). La invención de la Guerra de la Independencia. *Studia historica. Historia contemporánea*, 12. 87-91.
- Junco, J. Á. (2001). El nacionalismo español: las insuficiencias en la acción estatal. *Historia social*, 40-51.
- Junco, J. Á. (2010). *Mater dolorosa*. Taurus. Capítulo II.
- Kitschelt, H. & Rehm, Ph. (2019). "Realineamiento partidista secular en los Estados Unidos: el Reconfiguración socioeconómica del apoyo partidista blanco desde la era del New Deal", *Política y sociedad*, 47, 3, 303–332.
- Latour, B. (2019). *Dónde Aterrizar*. Taurus. 2019.
- Löwy, M. (2007). Negatividad y utopía del movimiento altermundista. *Filosofía, política y economía en el Laberinto*, (23), 42-47.
- Marschütz, G. (2014). Trojanisches Pferd Gender? Theologische Anmerkungen zur jüngeren Genderdebatte im katholischen Bereich, in: Kerstin Schlögel/Gunter M. Prüller-Jagenteufel (Hg.): *Aus Liebe zu Gott – im Dienst an den Menschen: Spirituelle, pastorale und ökumenische Dimensionen der Moraltheologie*, Münster.
- Martí, G. (2019). "La inesperada ortodoxia de Donald J. Trump: el apoyo evangélico blanco a el 45o presidente de los Estados Unidos", *Sociología de la religión*, 80, 1, 1–8.
- Mayer, S. & Sauer, B. *Kulturkampf 2.0*. Candeias/Demirović (2017) (Hrsg.) *Europe—what’s left?*, 211.

- Mignolo, WD (1992). "Sobre la colonización de lenguas y memorias amerindias: teorías renacentistas de la escritura y la discontinuidad de la tradición clásica", *Estudios comparativos en sociedad e historia*, 34, 301–330.
- Navas, A. (2020). Nayib Bukele, ¿el presidente más cool en Twitter o el nuevo populista millennial?. *GIGAPP Estudios Working Papers*, 7(166-182), 529-552.
- Outten, H. R. Schmitt, M.T. Miller, D. A. and García, A.L. (2012). "Feeling Threatened About the Future: Whites' Emotional Reactions to Anticipated Ethnic Demographic Changes." *Personality and Social Psychology Bulletin* 38:14-25.
- Park, R.E., Gutiérrez, E.M. (1999). *La Ciudad y otros ensayos de la ecología urbana*. Ediciones de Serbal.
- Paternotte, D. (2014). *Christian Trouble. The Catholic Church and the Subversion of Gender*, Council for European Studies, Reviews & Critical Commentary, online: <http://councilforeuropeanstudies.org/critcom/christian-trouble-the-catholic-churchand-the-subversion-of-gender/> [15.04.2016].
- Pérez Curiel, C., & Domínguez-García, R. (2021). Discurso político contra la democracia. Populismo, sesgo y falacia de Trump tras las elecciones de EE UU (3-N). *Cultura, lenguaje y representación= Culture, language and representation*, 26, 7-28.
- Pineda, E. (2017). Brutalidad policial y asesinato selectivo: Discriminación racial en Estados Unidos de América. *Revista Educación Superior y Sociedad (ESS)*, 23, 41-59.
- Ramonet, I. (2022). *La era del conspiracionismo: Trump, el culto a la mentira y el asalto al Capitolio*. Siglo XXI Editores.
- Seixas, X. M. N. (2006). *¡Fuera el invasor!: nacionalismos y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)*. Marcial Pons Historia.
- Schmuck, D. & Matthes, J. (2015). "How Anti-Immigrant Right-Wing Populist Advertisements Affect Young Voters: Symbolic Threats, Economic Threats and the Moderating Role of Education." *Journal of Ethnic and Migration Studies* 41(10):1577-99.
- Taguieff, P.A. (2007). *Interpretar la ola populista en la Europa contemporánea: La extrema derecha en Europa desde 1945 a nuestros días*. Tecnos.
- Thomas, W.I, Znaniecki, F. (2004). *El campesino polaco en Europa y América*. Centro de Investigaciones Sociológicas Boletín Oficial del Estado, 2004.

La globalización y nuevas guerras culturales: Lucha por la hegemonía cultural

Thompson, A. A. & Strickland, A. J. (2004). *Administración estratégica: textos y casos*, McGraw-Hill.

Twenge, JM (2018). *IGen*, Nueva York, Simon y Shuster.

Whitehead, A. & Perry, SL (2020), *Recuperando a Estados Unidos para Dios: el nacionalismo cristiano en el Estados Unidos*, Oxford University Press.